

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
ADM^{ON} ARENAL 27, LITOG^A

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MADRID.....	Trimestre 2'50 Pts.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.....	3 "
EXTRANJERO.....	Año..... 15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS

ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores seleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 ".....	10 "
De 14 á 18 ".....	15 "
De 19 en adelante.....	25 "

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

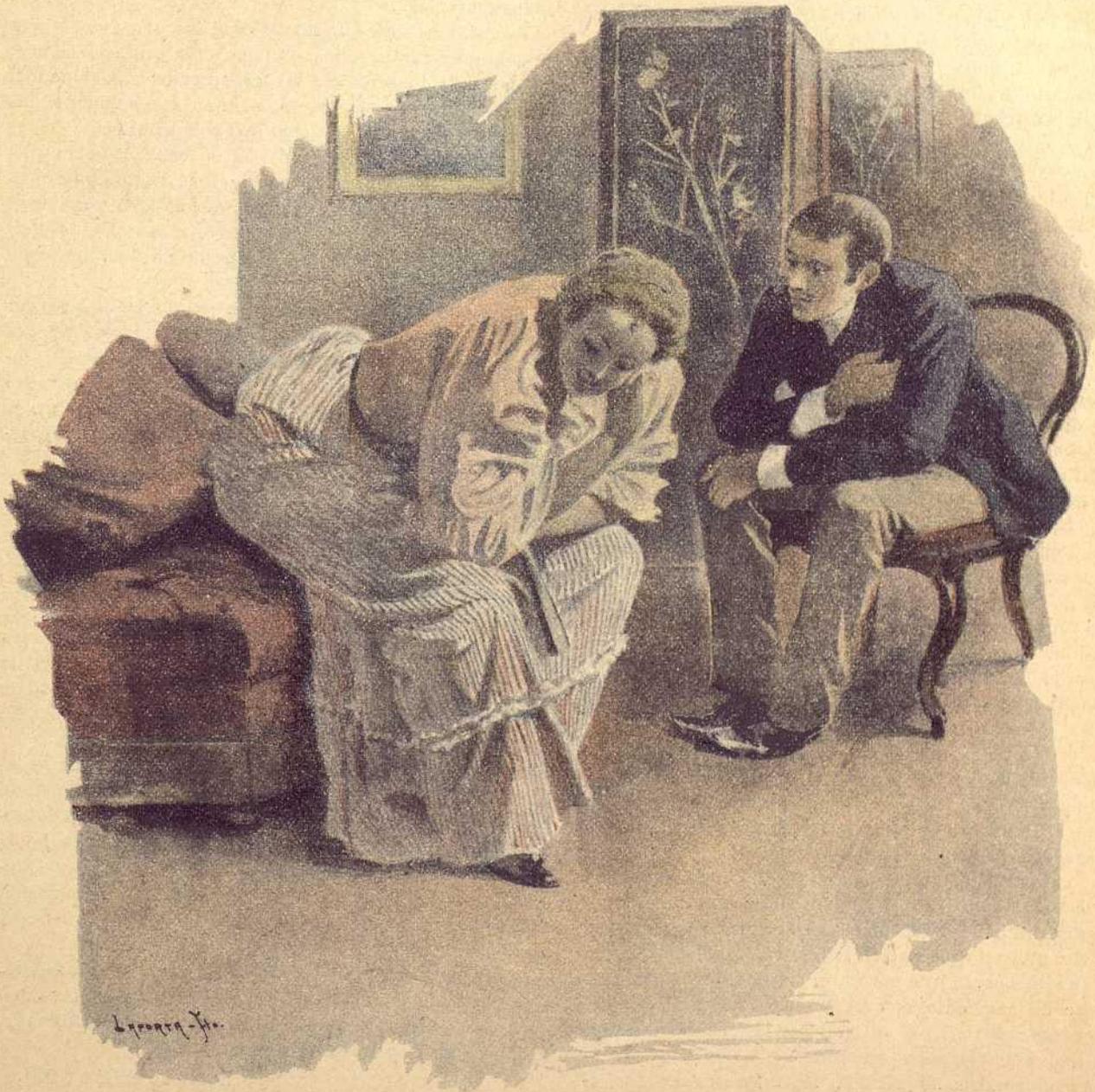
LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 4 DE NOVIEMBRE DE 1894.

NUM. 33.



UNA DECLARACIÓN

¿Y ese reglamento?

¿Cuándo sale? Me refiero al reglamento de la Escuela Nacional de Música y Declamación, vulgo Conservatorio.

Allá, por el mes de Junio último, si mal no recuerdo, se nombró con toda solemnidad, por el Ministerio de Fomento, una Comisión de músicos, poetas y aficionados pertenecientes á todas las clases de la notabilidad, á fin de que en el término de tres meses redactase un reglamento para la asendereada Escuela, dirigida actualmente por el célebre violinista D. Jesús de Monasterio.

La citada Comisión se componía de dos músicos: los señores Monasterio y Bretón; dos aficionados: los Sres. Conde de Morphy y Rodríguez (D. Gabriel), y tres poetas: los Sres. Núñez de Arce, Balart y Tamayo.

Cuatro personas, entre músicos y *dilettanti*, para reorganizar un Conservatorio que tiene más de veinte clases, pertenecientes á las diversas ramas de la enseñanza musical, está perfectamente, y aun me parecen pocas luces para la oscuridad que reina en el Establecimiento; pero tres poetas, tres lumbreras de Polimuiá y de Caliope para una sola clase de declamación, la verdad, antójase que son *trop de musique pour un si maigre sujet*.

Pero, en fin, como lo que abunda no daña, y siempre es bueno que el Estado eche mano de las más sólidas garantías, ello es que los siete comisionados aceptaron la dulce carga de reorganizar nuestra incubadora musical en el espacio de tres meses.

Desde Junio hasta Noviembre, van, si no yerran mis cálculos, cinco meses, dos más que los que prevenía la Real orden, y esta es la hora en que la egregia Comisión no ha dicho aún «esta boca es mía».

Y la boca que tenía que arreglar, sigue llena de dientes cariados, huele á demonios, y está pidiendo á voces la mano de un Vieta que meta allá el forceps y extraiga todos los huesos podridos.

Como en este divino Madrid la prensa no se ocupa del Conservatorio más que para decir, de higos á brevas, que de allí no sale nada que valga tres cuartos, reina un silencio fúnebre sobre la calma musulmana que devora á la Comisión.

Lisonjaba á algunos la esperanza de que los primeros chispazos caerían sobre algunas clases completamente inútiles, cuya supresión se imponía; pero hay que renunciar á forjarse ilusiones sobre tan interesante particular.

Creían también otros que la clase de Composición, la más importante de la Escuela, se proveería cuanto antes, ya que el Director, quizá con excesiva modestia, estima que carece de aptitudes para desempeñarla.

Y el caso es que la citada clase continúa en el mismo ser y estado en que el fallecimiento de Arrieta la dejó.

De disminuir implacablemente el número de alumnos, base de una reorganización fructuosa, nadie se ocupa, porque todos creen que por ahí se iría á buena parte, cortándose de raíz odiosas corruptelas; y sabido es que, entre atacar al tronco ó andarse por las ramas, aquí nos decidimos siempre por lo segundo.

Los compromisos adquiridos, los intereses creados, el

miedo de encender enemistades, etc., etc., atan las manos, aherrajan la voluntad y dan al traste con los mejores propósitos.

De modo que al cabo de cinco meses nos encontramos tan á oscuras como antes, y con el Conservatorio tan desarreglado, tan mal organizado y tan pervertido é inútil como lo estaba cuando Arrieta murió.

La entrada del Sr. Monasterio daba derecho á esperar que las cosas sufrirían un cambio beneficioso á todas luces para la Escuela; pero el Sr. Monasterio, que forma parte de la Comisión, y es al propio tiempo Director del Conservatorio, no hace nada por lo visto para desinfectarlo, ó tropieza en el seno mismo de aquélla con obstáculos insuperables.

Los músicos entre tanto hablan; los profesores de la Escuela murmuran; todos, quíenes más quíenes menos, comentan la inacción de los conspicuos comisionados; algunos, sobrado suspicaces, sueñan con componendas falaces y pujos de favoritismo mal comprimidos.

El resultado es, que la fantasía se echa á volar y se oyen cosas peregrinas. Todo ello será, no lo dudo, producto de la naturaleza humana, tan dada á regalar al prójimo los vicios propios; pero la culpa la tiene la Comisión, cuya extraña conducta da pábulo á todo linaje de murmuraciones.

Clases que estaban vacantes, se han mandado proveer por oposición ó por concurso; pero la de Composición, la más seria é importante, la que debería de haberse provisto antes que ninguna otra, continúa en manos de un auxiliar.

¿Qué ocurre para proceder con tanta prisa en la provisión de aquéllas, y con tanta lentitud en la de ésta? ¡Misterios!

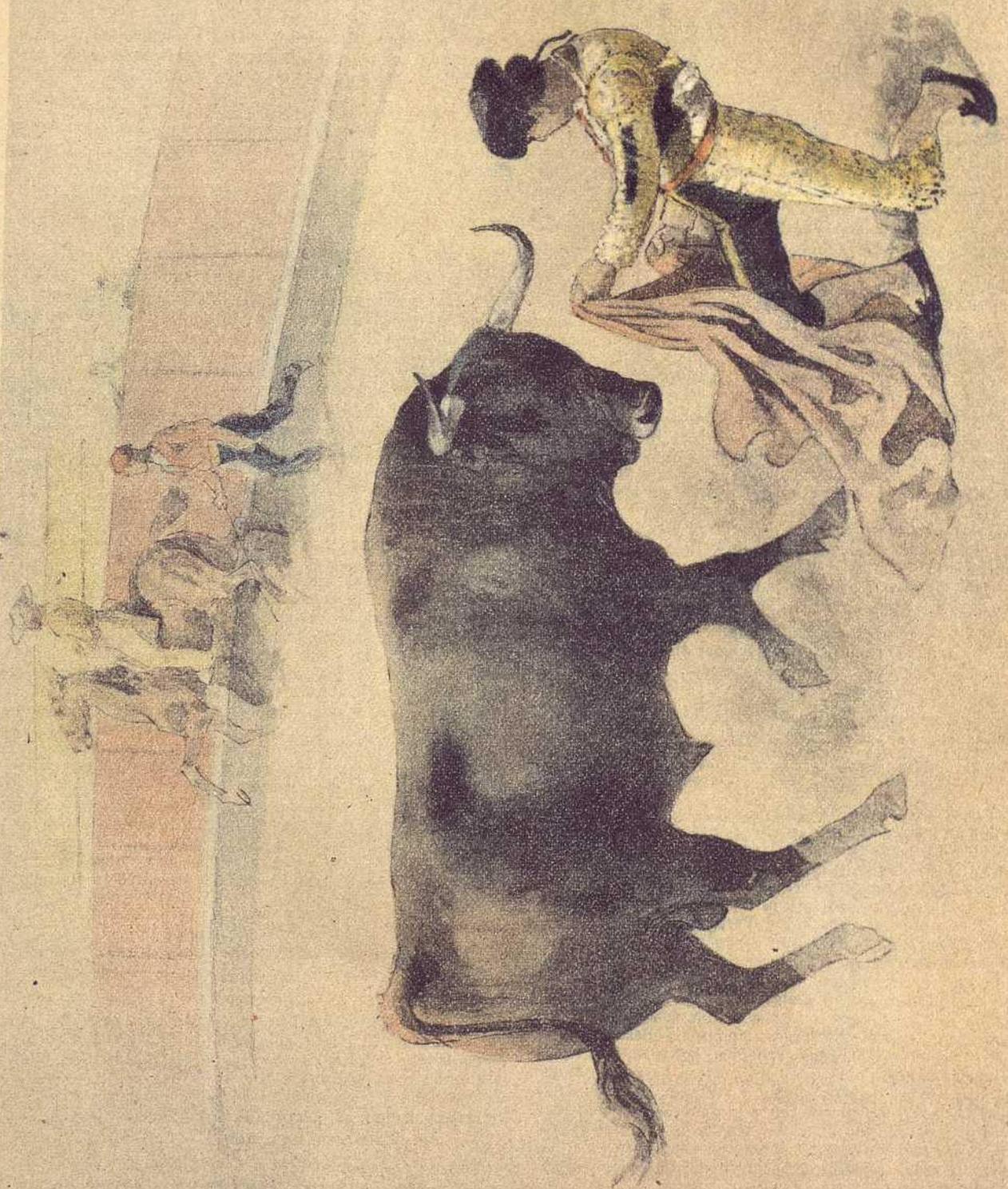
En fin, como los individuos que forman la Comisión son en verdad gente de gran talla, puede ser que estén incubando algo extraordinario que habrá de asombrar á todos y dar resuelto el intrincado problema de la reorganización.

Esperemos, pues, y tengamos confianza. Cinco meses de espera son bastantes meses, pero nunca es tarde si la dicha es buena; y licito será pensar que, como todo tiene fin en este mundo, lo tendrá indudablemente la obra de la Comisión.

Por mi parte, celebraría infinito que «estas cortas letras» pudieran servir de acicate á los dignos señores de la Junta, y avivaran su celo en pro de una solución definitiva. Ya sé que quien va despacio va bien y llega lejos; pero cabalmente, por ir demasiado despacio, está el Conservatorio como está, en una situación de momia, á la cual se agarran como desesperados los que tendrían que apretar á correr en cuanto la momia tuviese vida.

¿Se la comunicará la Comisión? ¡Esperemos, lo repito, esperemos con calma, que no por mucho madrugar amanece más temprano; y en el Conservatorio hay cada murciélago á quien espanta la luz!...

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.



L. Guerrita

UN RECORTE DE GUERRITA

CRÓNICAS TAURINAS

EL ÚLTIMO CAPÍTULO

BURLA, *burlando*, así como suena: nos hallamos en el último capítulo de la novela taurina, á la que ha servido de argumento la luctuosa temporada que se va escribiendo tímidamente por el foro, envuelta entre la bruma de los desengaños y de los recuerdos. Y por cierto que la obra ha resultado de las más entretenidas que puedan imaginarse; las situaciones comprometidas, dramáticas y hasta trágicas; los accidentes é inesperados episodios; la envidia, las asechanzas por una parte, la ingenuidad y la inocencia por otra, la variación de tipos y la sucesión de escenas de todo género, han mantenido vivo constantemente el interés público, y contribuido á que se mantenga, como se mantendrá, por mucho tiempo impresa en la memoria.

Rota ya á estas alturas la unidad de lugar y tiempo, la acción languidece, y todos los síntomas y detalles acusan que estamos tocando al fin de la jornada, que nos ha preocupado y distraído por espacio de algunos meses. El cielo gris y el suelo blando; la caída de las hojas y de los tísicos; la aparición de la clásica *castaña* á la puerta de los establecimientos vinícolas y de la popular *chuleta de huerta*, en medio del arroyo; la notable exposición de orondos *marranos* (con perdón de ustedes), abiertos en canal; la edificante romería de los muertos y de los buñuelos de viento, etc., etc., son señales evidentes de que tocan á recoger los trastos y á tomar el *olivo* del hogar, concretándonos los aficionados á asomarse las narices por la *mezquita* de cuando en cuando, resguardadas por el embozo de la *torera*, ó todo lo más, si el tiempo lo permite, á hacer una visita á los vecinos cornúpetos con barba corrida, sumidos en los goces de familia, en las próximas dehesas.

¡Qué quieren ustedes! La cosa necesita sol y calor, fuego en la sangre y desembarazo en el cuerpo. Niebla ó hielo en la atmósfera, toreros con ruso y toros disfrazados de perros de aguas, es lo mismo que una corrida de osos en San Petersburgo; y como aquí tiramos más al Ecuador que al Polo Norte...

en cuanto el frío asoma,
no le damos á Dios los buenos días;
¡cómo que en broma, en broma,
nos descompones el cuerpo á pulmonías!

Por eso, de un momento á otro echaremos la llave al *toreo grande*, y hasta que, como dicen los poetas,

*vuelvan á abrir sus pétalos las flores
y entonen su canción los ruiseñores,*

ahí queda el *toreo chico* para lo que ocurra.

No hay que preguntar qué centro de reproducción bobina es el llamado á cerrar la puerta á la temporada; le corresponde de derecho al de *Veragua*. ¡Claro! ¡Como que es lo que desde la fecha en adelante hemos de *ver* con más frecuencia! En este punto se ha respetado fielmente la tradición, y Veraguas hemos tenido el domingo pasado, y Veraguas tenemos para el domingo próximo. Es lo que dirán á duo el Duque y Bartolo: *lo que abunda no daña*; y lo que coreará el público: *pero empalaga*. Porque, en efecto, los bichos de Su Excelencia, van empalagando un tanto, por su desigualdad, por su vulgaridad y por su menor edad. Los de la última corrida de abono, ni trajeron bravura, ni cuerpo, ni cuernos; lámina ó belleza exterior, sólo el primero, ensabanado, capuchino, botinero, y el tercero, berrendo en negro, con aparejo y nobleza borreguil, el que rompió plaza; fuera de estas contadas ventajas, lo demás de la peor calidad posible, contando con la protuberancia en el testuz que van presentando con demasiada repetición las reses de esta marca, y que es de un efecto horrible en ganado de lidia. En la suerte de varas, tomaron 41, á cambio de 13 caídas y 9 caballos para el arrastre...

Sucede en los toros casi lo mismo que en los teatros: que al terminar la temporada todo son *debuts* de artistas y estreno de obras. Alternativa hubo en la corrida pasada, y alternativa hay

en la que viene. En aquella alternó, por primera vez en Madrid, Miguel Báez (el Litri), apadrinado por Guerrita, y acompañado además por Lagartijillo, vistiendo los tres de completa uniformidad, ó sea de triple grana y oro; y respecto al debutante, manifestaré que conserva la misma valentía que le distinguía de novillero; que demostró alguna inexperiencia en la lidia del primero, quizá por la misma emoción y deseando mejor éxito, al que mató, después del inoportuno intento de recibir, de una corta á volapié, buena y un descabello; y que cumplió en el último, que tenía más que matar, haciéndose con él de tres pinchazos señalando bien, y una estocada entregándose y saliendo embrocado. En la brega estuvo voluntarioso el diestro...

Oscense, dice que es
El Enano. ¡Por la cruz!
¡Trocar en aragonés
á un matador andaluz!

¡Y *onubense*, por más señas! Ciertamente que entre Huesca y Huelva, no hay más que dos letras de diferencia; pero hay muchísimos kilómetros de distancia.

El indispensable Lagartijillo estuvo muy valiente en el segundo, por lo cerca, naciendo una brega de las que se usan en *zaragata-club*, y clavando una corta atravesada y otra atravesada y caída, que le valieron una ovación delirante. ¡Confieso que no lo entiendo! En el quinto, monumental... *metisaca*. Por cierto que me *chocó* que no se repitiera la ovación. En cambio, le aplaudieron casi de limosna dos buenos pares de banderillas al sexto, uno de frente y otro sesgando.

Guerrita pasó al tercero *olímpicamente*, por lo reposado y desahogado, aun tratándose de un toro reservón, y colocó, mejor dicho, dibujó media estocada entrando con todos los pies, que no se clava con más exactitud, á la que siguió un certero descabello. La faena del cuarto, fué de gigante; el bicho tenía la cabeza enterrada en la arena, y el diestro bregó por levantársela, descubriéndose materialmente sobre los cuernos, sin conseguirlo, pero demostrando una inteligencia que arrancó á viva fuerza una ovación, que algunos *aficionados* habían iniciado como protesta. Un pinchazo bien señalado, una estocada un poquito caída y un descabello acabaron con el buey. Un par que ni pintado y otro aprovechando, con su repertorio de adornos al sexto, y un derroche de facultades durante el primer tercio del quinto, completaron la tarde. Habíamos convenido en que el diestro se sentaba en el estribo ante los toros cuando ya estaban muertos; á mí me pareció ver que en esta ocasión lo hizo al salir del primer puyazo; pero quizá fuese un efecto de óptica.

Los dos mejores pares los puso Mojino, al que siguieron Recatero (T), Taravilla y Berrinches con otros dos cada uno, y Almenro con otro; y las mejores varas, Agustín Molina y Teli-llas, que pasó á la enfermería con una contusión en el cuello.

Finalmente:
La Presidencia, acertada;
en el sol bastante gente;
la sombra desalquilada.

Con la aparición al público del número anterior de LA LIDIA, coincidió el fallecimiento del antiguo y conocido banderillero Mariano Antón, ocurrido en esta capital el 27 de Octubre último.

El epitafio de tan notable diestro, que al retirarse de la profesión pertenecía á la cuadrilla de Lagartijo, puede condensarse en estas palabras: concienzudo, honrado, modesto. — D. E. P.

Y ahora vamos al epilogo ó á la despedida de otro torero, que si no figuró entre los grandes maestros, no dejó tampoco de aportar á su arte pequeña cantidad de elegancia y de alegría.

Don CÁNDIDO.

CARA-ANCHA



MAÑANA, 4 de Noviembre de 1894, es el día señalado para la despedida del notable matador de toros José Sánchez del Campo (Cara-ancha), ante el público de Madrid.

Esa fecha debe quedar grabada en la memoria de todos los buenos aficionados que han aplaudido más de una vez, y siempre con justicia, el clásico trabajo del simpático lidiador, que á nadie más que á su inteligencia, buenos deseos y labor esmerada, debe haber ocupado en el toreo un puesto distinguido, no tan alto como sus merecimientos exigían.

En una época en que absorbían por completo las voluntades de los aficionados, tanto de Madrid como de provincias, los célebres diestros Lagartijo y Frasuelo, era poco menos que imposible llamar la atención del público por otros que no fueran aquellos: todas las miradas, todas las apreciaciones, todos los apasionamientos, se fijaban exclusivamente en aquellas dos grandes figuras, haciendo abstracción de todo lo demás que en el toreo se presentaba, así fuese tan digno de reparar en ello como lo más importante.

Los vítores que las parcialidades fanáticas prodigaban á sus respectivos ídolos, ensordecían el aire, y el hálito de tantas voces enrarecía la atmósfera, hasta el punto de no dejar ver ni percibir claramente en el redondel, otros toreros que los idolatrados por la muchedumbre; y, sin embargo, Cara-ancha se hizo notar por su elegante escuela, y arrancó aplausos en recompensa de brillantes faenas ejecutadas con aplomo y artística limpieza.

Nadie, mientras su vida torera, ha recibido toros más perfec-

tamente que él; nadie ha toreado de capa con el desahogo y finura que en él hemos admirado; ha ejecutado todas las suertes del toreo, y si ha tenido defectos, si ha demostrado más de una vez incertidumbres que le perjudicaban, no han sido por ignorancia del arte; hay que achacarlos á esa extremada grosura que se apoderó de él desde muy joven, y que le ha impedido imprimir á su trabajo, en determinados casos, el carácter propio de su individualidad.

Fáltale, por lo tanto, la ligereza necesaria para la buena ejecución de muchas suertes: *la ligereza que, según Montes, no consiste en estar siempre moviéndose de acá para allá, de modo que jamás siente los pies, defecto muy grande, distintivo del mal torero*; la ligereza de la cual dijo con razón Peña y Goñi en 1884: «Si los diestros trabajan con los pies, el público raciona con las susodichas extremidades»; y Cara-ancha, que siempre ha toreado con los brazos, no ha podido en todos los momentos ceñirse lo bastante con los toros, sin exponerse á grandes cogidas. Esa, sin duda, fué la razón de que adoptase, con más frecuencia de la que admitimos en nuestros principios taurinos, esos pases de pecho, cambiados y preparados de que tanto se abusa; pero en honor de la verdad, son siempre tan limpios, tan artísticos, y como dijo perfectamente el entendido *Paco Medialuna*, tan completos *desde el pitón hasta el rabo de las reses*, que nadie, por lo visto, sabe darlos en la actualidad.

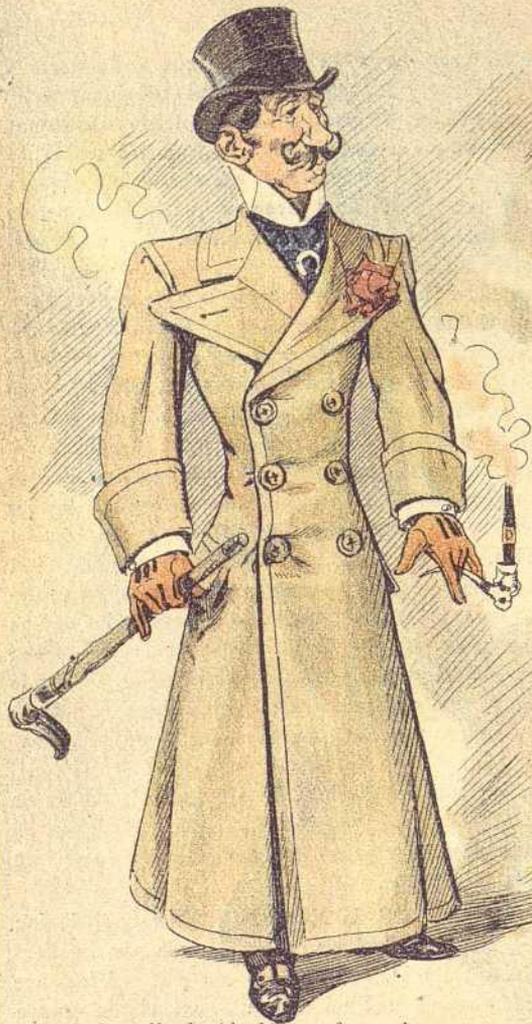
Como buen discípulo del Gordito, ha ejecutado la suerte de banderillas *quebrando*, con precisión inimitable; y además ha practicado toda clase de adornos del más delicado gusto, sin apartarse de la formalidad.

Nació en Algeciras, en 8 de Mayo de 1850; es hijo de don Juan y de D.^a Trinidad Boullosa, y apadrinado por su tío el jefe de Administración D. José, quedó sin padre á los doce años, se trasladó con su madre á Sevilla, al cuidado de su otro tío D. Rafael, y dedicado al oficio de pintor, anduvo capeando al mismo tiempo por los pueblos; en 1839 toreó en Sevilla como banderillero del Gordito, y luego en otras cuadrillas, hasta que en 1873 formó la suya para pasar á Lisboa, donde fué bien aceptado y aplaudido. En 23 de Mayo de 1875, tomó en Madrid la alternativa de matador, que le fué dada por Rafael Molina.

Las condiciones del toreo que viene practicando Cara-ancha, que es el de serena calma, le hubieran permitido, á no dudarlo, prolongar aún media docena de años su retirada; pero, como hemos dicho, su extremada grosura le ha producido una pesadez que imposibilita sus movimientos. Cuerdo es, por lo tanto, su modo de proceder, y justo que disfrute ya de la paz del hogar, con el recuerdo de inmensas simpatías, y recreándose en los laureles que conquistó como torero y hombre honrado. *Con él se va el último resto de aquel toreo fino, serio y reposado*, que tanto enaltecieron los maestros Cayetano Sanz y Manuel Domínguez; y esto hace más sensible la pérdida para los que como nosotros, sin haberle hablado nunca, hemos aplaudido su excelente escuela y sus buenas cualidades.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

LOS TENORIOS



El de la calle de Alcalá: se fuma cigarrros de peseta, con su fajita y todo.



El de las chicas de la fábrica: fuma de lo que le da *eya*.



El de la calle de Sevilla: asegura que fuma sólo de los que le tiran al redondel; pero ¡cá! No fumaría nunca.



Sale á la puerta del cuartel á fumar Susinis, y todas las que pasan por allí, ya se sabe: muertas por él.



El de los domingos: su puro de 10 céntimos, su traje nuevo, y á que enloquezcan por él las parroquianas.



Gasta el tabaco de colillas, y las conquistas también.



El primer galán de la sociedad dramática «La Fragante Violeta». Este se fuma el arte en pipa.

Pilla

Lacort

LOS MARIDOS



AYER

—¡Miserables, canallas! ¡Vais á morir! Rezad.



HOY

— Caballero... confío en que procurará evitar en lo sucesivo escenas y actitudes que no creo muy oportunas.

L. GONZÁLEZ

A. FONS

DIÁLOGOS DE CIRCUNSTANCIAS

— Quedan cumplidas tus órdenes, querida esposa. Mi antecesor en tu cariño, si viviera, no podría menos de mostrarse muy satisfecho de nuestro recuerdo.

— Cuenta, cuenta...

— Lo de la lápida quedó arreglado. El marmolista grabó lo de *Eccellentísimo Señor* delante del nombre de Nicomedes Berenguillo, y, aunque en letra más pequeña, pudo añadir detrás lo de *ex Director de Hacienda y Gran Cruz de Isabel la Católica*. Los blandones con figuras alegóricas están encargados...

— ¡Qué bueno eres!

— Y hasta se me ha ocurrido una cosa en que tú no habías pensado. ¿No tiene nuestro lacayo dos libreas viejas?

— Ciertamente.

— Pues bien; mediante un par de duros tengo ya dos pobres: un cesante de Estadística y un maestro de escuela, que se las pondrán y se pasarán todo el día junto a la tumba, en unión del lacayo y del *groom*. ¿Creo que estarás satisfecha de mí?

— ¿Y cómo no, si eres tan bueno?

— Sin sentir siquiera celos por el difunto.

— ¡Ingrato!... Demasiado sabes que mucho antes de morir Berenguillo, eras ya el único dueño de mi amor.

— Dame, pues, un abrazo... en recuerdo del difunto... ¡Ah! Y de paso he podido por fin conseguir el abono del Real.

— ¿De veras?

— La víspera del día de difuntos empezaremos a usarlo.

— Oye, ¿y qué pondremos sobre la tumba?

— Lo mismo que el año pasado: una vitrina con tus alhajas; el sombrero apuntado y la espada del muerto; su placa de bri-

llantes, retratos fotográficos del mismo, y flores, muchas flores, que no tapen la inscripción...

* * *

— ¿Conque estáis bien enteradas, muchachas?

— ¡Ya lo creo!

— Como que es bien sencillo...

— Cosas más difíciles hacemos como figurantas en el teatro.

— Y peor pagadas.

— De una peseta á cinco... ¡pues apenas hay diferencia!

— Vamos muy entretadas, con mantos hasta los pies...

— Llegamos al Cementerio de San Isidro por la mañana, al medio día y á la caída de la tarde...

— Nos arrodillamos delante del túmulo de D. Segismundo Auriferario y Matarredonda de Cienfuegos, y damos rienda suelta á las lágrimas.

— Rezamos en alta voz.

— O nos desmayamos. Todo ello acompañado de las frases de ¡Pobre señor! ¡Protector inolvidable! ¡Padre de los pobres! y de sollozos comprimidos.

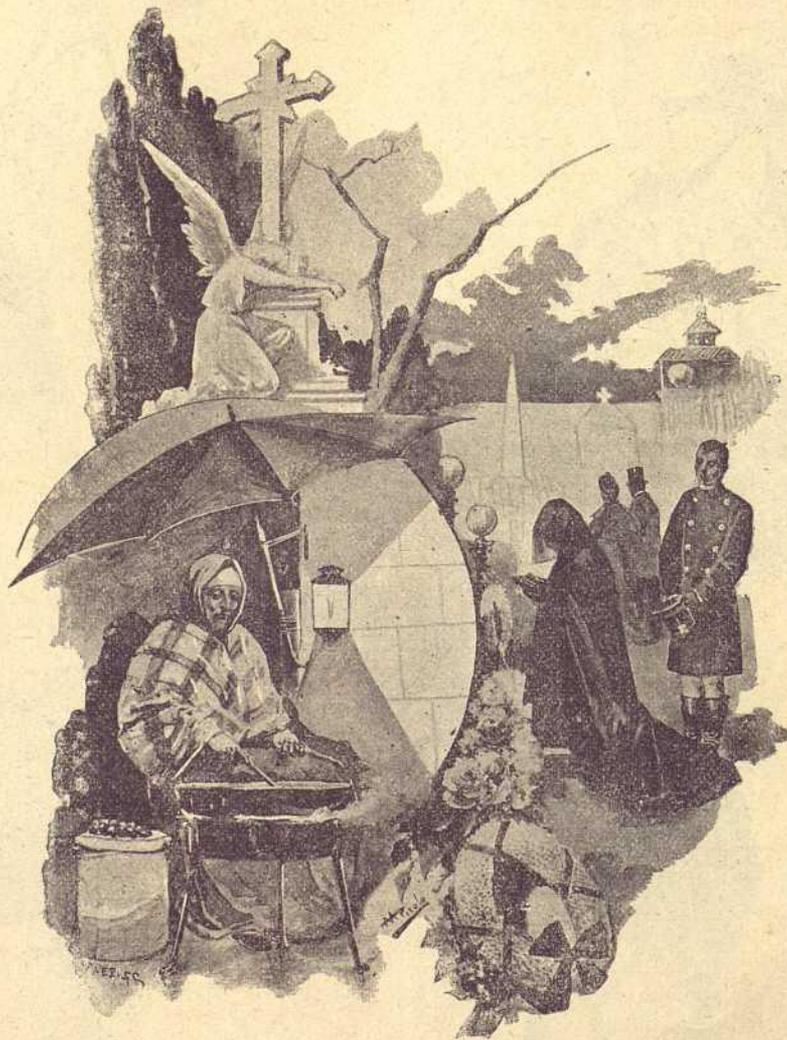
— Pero bien podían habernos pagado con anticipación.

— Nos pagarán en el mismo Cementerio, que es lo prudente.

¿No véis que si faltásemos pondríamos en berlina á la familia del difunto?

— No comprendo.

— Pues la familia manda á los periódicos todos los años sueltos de pago, diciendo que durante el día han acudido á rezar sobre la tumba de D. Segismundo Auriferario y Matarredonda



de Cienfuegos, muchos de sus protegidos... ¡Figuráos la plancha que resultaría si faltásemos á nuestro encargo!

— Es verdad... y yo llevaré una corona.

— ¿Vas á comprarla?

— ¡Yo!... Una de las muchas que echaron anoche á la *prima donna*, y que ésta no quiso recoger por no valer nada. Yo la guardé previsoramente, y ya véis si ahora viene bien.

— Perfectamente; tomad ahora estas tarjetas, y entregadlas en el Cementerio al mayordomo del difunto, encargado de repartir las monedas. Es uno muy alto y de patillas rubias...

— ¡Toma! Ese es tu amante...

— Silencio, murmuradoras. Es un amigo, nada más.

— Con el que te irás á cenar luego.

— Lo cual no tendría nada de particular.

— Claro... Estando tú separada de tu marido... y él de su mujer... Hay cosas que se caen de su peso.

* * *

— ¿Está usted visible?

— Sí, Joaquín, entre usted. Supongo que vendrá á darme cuenta de mis encargos.

— Ya están cumplidos.

— ¿La lápida?...

— Colocada ya y con su cierre de flores naturales.

— ¿Y entró toda la inscripción?

— Algo estrecha, ¡pero entró! Aquí traigo el borrador. Vea usted.

A QUI YACE
D. MELQUIADES BORREGÓN
FUNDADOR DE LA FÁBRICA DE PASTAS «LA INDUSTRIAL»
situada en la calle del Colmillo, 101
(Teléfono 398.)
Venta al contado y á plazos.
Exportación á provincias. Precios fijos. Se desean
comisionistas.
SU INCONSOLABLE VIUDA
D.^a ENGRACIA MARTÍNEZ-CALACUERDA
te dedica este recuerdo.
R. I. P.

— ¡Pobre Melquiades! Qué ajeno murió de que no hacía falta en el mundo para el crédito de su establecimiento.

— Gracias á usted, que tiene verdadero genio comercial.

— Y gracias á usted, Joaquín; porque sin un hombre de su arranque, ¿qué haría una triste viuda?

— Viuda porque quiere serlo.

— Porque aún es muy pronto... ¿Qué diría la parroquia?

— La parroquia cobraría sus derechos, y nos casaría.

— No digo eso... hablo de los consumidores.

— ¿Acaso serían peores nuestras pastas porque fuéramos marido y mujer?

— No, Joaquín; es preciso esperar... Sólo hace medio año que murió.

— Pues, al cumplirse el aniversario hablaremos. Ahora me vuelvo al mostrador, que oigo hablar en la tienda.

— ¡Pobre Joaquín! ¡Qué interés se toma usted por todos mis asuntos!

— ¡Pues ya verá usted, ya verá usted así que cambie la razón social de la fábrica y trabajemos las pastas en comandita!...

* * *

— Programa para mañana...

— Conmigo no contéis por el día, porque tengo que acompañar á las de Angulo al Cementerio del Este.

— Bien, yo iré á la Sacramental de San Justo.

— Y yo á la Cuesta de la Vega ó al Puente de Toledo, para ver pasar la gente.

— Bueno; ¿y después?

— Después, influiremos con nuestra respetable patrona doña Marcelina, para que añada á su postre de castañas asadas, otro de buñuelos de viento, que es de circunstancias.

— ¿Y por la noche?

— Por la noche... ya se sabe: ¡al Oriental!

— Pues lo sabes mal: mañana por la noche hay que ver el *Tenorio*.

— El de la Princesa.. ¿eh? Dicen que Mariquita Guerrero hace una D.^a Inés como nunca se ha visto, y que hay que oirla en la escena del sofá...

— No; es preferible ir á Parish... ¿No habéis leído que todas las noches piden los *marenos* que haga Rosell el papel de Don Juan? Pues mañana lo pedimos nosotros, y armamos bronca si no nos complacen.

— Bien pensado.

— Es natural: algo hay que hacer por los difuntos... aunque sea sacrificándonos.

* * *

— Hijos míos, esta noche tendréis que contentaros con pan seco... Ni siquiera unas malas sopas puedo daros.

— Pues ¿no vienes de comprar aceite?

— Sí, hijos de mi alma; pero es para encender una lamparilla delante del cuadro de la Virgen de la Paloma, en recuerdo de vuestro padre, muerto por la caída de un andamio. Rezad por él, rezad fervorosamente por su descanso eterno, hoy que la Iglesia conmemora á los difuntos.

M. OSSORIO Y BERNARD.



LA MANZANA



L. V. G. 1911

El día empezó mal para aquellos defensores de la buena causa. Mongrovejo, célebre *cabecilla* y los de su partida, tuvieron al amanecer un encuentro con las tropas del general Aldamar, y perdieron en la refriega, entre muertos, heridos y prisioneros, un número bastante considerable de aquellos robustos mocetones, en los cuales tenía D. Carlos todas sus esperanzas para alcanzar el codiciado trono.

Gracias á unas formidables peñas que por aquellos lugares había, pudieron burlar á los soldados de la Reina, que en vista de las grandes dificultades del terreno, dejaron por fin de perseguirlos.

Llegado que hubo el *cabecilla* á un lugar donde le pareció por entonces estar seguro, colocó en sus puestos los centinelas, repartió algunas órdenes á su gente, y después de un rato de descanso, mandó preparar el almuerzo con los víveres sacados de un cortijo la noche antes.

Era Mongrovejo hombre de edad madura, pero que se conservaba aún fuerte y robusto, merced á su excelente naturaleza. Sus facciones eran muy pronunciadas, blancos sus cabellos, y su tez, curtida por la intemperie, estaba llena de surcos y arrugas, que le daban un aspecto extraño y singular. Vestía un grueso capote de monte, calzones de ante con polaina antigua, y cubría su cabeza con la clásica y tradicional boina.

Al comenzar la guerra vivía en una modesta aldea de Navarra, entregado á las rudas faenas del campo, donde le conocían bastante por sus marcadas ideas absolutistas. Fué gran amigo de González y de D. Basilio, primeros campeones del bando carlista; al saber la muerte de D. Santos Ladrón, corrió á ponerse á las órdenes de Cuevillas, y al poco tiempo, separado de su jefe, formó una partida, que cada día se hizo más numerosa, y que no tardó en adquirir una triste celebridad por sus inicuos actos de ferocidad y barbarie.

La derrota de aquella mañana tenía de malísimo humor al *cabecilla* y también á los demás carlistas, que andaban preocupados y meditabundos. Otros días, cuando después de una victoria se sentaban á reponer sus fuerzas, atronaban el aire con sus risas y sus cantares; pero en la ocasión que referimos, todos guardaban silencio, revolviendo en sus cerebros los más siniestros planes de venganza.

Aquel cuadro no dejaba de tener interés: en primer término, el grupo de soldados, con su diversidad de trajes y armas, sentados en el suelo alrededor de una improvisada hoguera, y consumiendo los productos de sus rapiñas; más allá unos espesos matorrales y unas altas peñas sobre las que se destacaban las figuras de los centinelas envueltos en sus amplias mantas y con las escopetas terciadas; á lo lejos las altísimas montañas que parecían tocar al cielo, y todo esto alumbrado por una luz triste, propia de un día como aquél, frío y desagradable del mes de Mayo.

Concluido el almuerzo, y después de otro rato de descanso, los *facciosos* se dispusieron á marchar; y cuando Mongrovejo iba á levantarse de la dura piedra que le había servido de asiento, llegóse ante él un centinela, llevando agarrado fuertemente á un muchacho, casi niño, de aspecto enfermizo y vestido miserablemente.

— Acabo de sorprender á este rapaz escondido entre esos matorrales — dijo el centinela en vascoense, cuadrándose delante del *cabecilla*.

Quedóse parado el niño con las manos en los ojos, sin atrever á moverse, y temblando de pies á cabeza. Era el prisionero un muchacho de nueve años, de rostro macilento, de cabellos rubios y desordenados, y era tan escasa y pobre su ropa, que seguramente no le prestaría el menor abrigo.

Mongrovejo le contempló en silencio algunos minutos, y luego con voz áspera y desabrida, le preguntó:

— ¿Qué hacías ahí escondido, pillete?

El prisionero, cuya turbación era grandísima, no contestó nada. Fué repetida la pregunta en tono más áspero si cabe, que la vez primera, y obtuvo el mismo silencio.

Entonces los soldados comenzaron á acercarse para oír mejor el interrogatorio, y cuando el niño alzó la vista y encontró á su alrededor tantos hombres armados, prorrumpió en el más desconsolador y amargo llanto que puede imaginarse.

— ¿De modo que no dices lo que hacías escondido? — gritó Mongrovejo.

— Yo... nada... iba por el camino, y cuando vinieron ustedes, me escondi para que no me vieran — dijo el muchacho entre sollozos y suspiros.

— ¿Y por qué no querías que te viéramos?

— Porque... dice mi padre que los *facciosos* hacen unas cosas muy malas...

— Tu padre será un perro liberalote de esos que quieren la ruina de España... Está bien, ya te arreglaremos.

Se levantó luego Mongrovejo y estuvo hablando por lo bajo largo rato con algunos carlistas. La sospecha que en un principio tuvieron, fué creciendo por momentos. No cabía duda; aquel rapaz era un espía de los *libres* que estaba en acecho, para saber la dirección que tomaban, y contarlo á las tropas del gobierno usurpador. Ya le habían pasado casos análogos al *Serrador* y á *Tristany*, y era preciso hacer un escarmiento: aquel chico no se podía dejar escapar.

Nada pudo oír el niño de lo que aquellos hombres hablaron; pero cuando se dirigió á él uno de ellos con ánimo de sujetarlo, hizo un supremo esfuerzo y echó á correr con toda la ligereza que sus débiles piernas le permitían. Mas no tardó en ser alcanzado por un mocetón de fuerzas hercúleas, que quería desahogar en esa inocente criatura toda la rabia y todo el coraje que su ruin corazón encerraba.

Agarróse fuertemente el niño al grueso capote del soldado, y quedó algunos momentos silencioso, inmóvil y con los ojos sumamente abiertos.

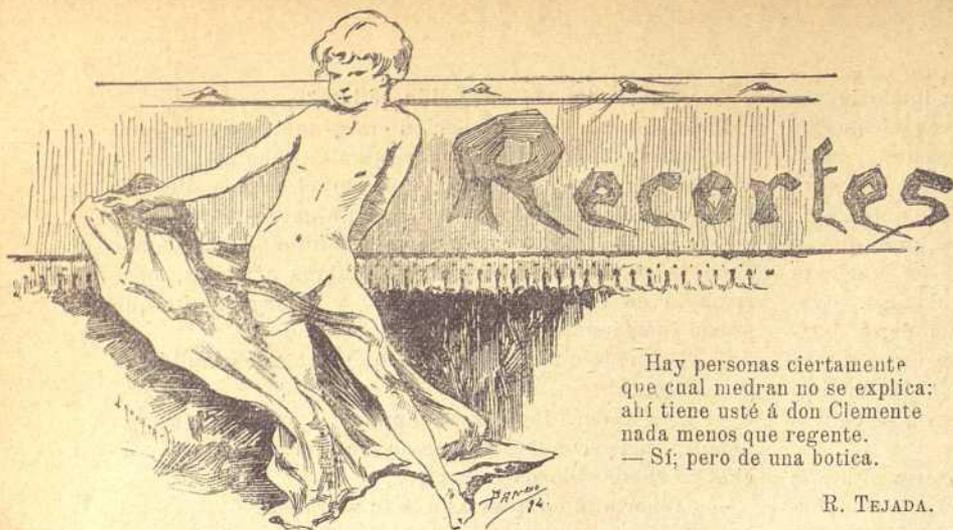
Entonces acercóse Mongrovejo, y enseñando al niño una manzana que de las sobras del almuerzo había quedado, le dijo procurando suavizar la voz cuanto le fué posible:

— Vamos, ya no te hacemos nada... dime cuanto sepas y no te apures... ¿Te gustá esta manzana? Pues tómala.

Limpióse el muchacho sus ojos, y escapando de entre las garras de su verdugo, se dirigió hacia Mongrovejo, creyendo que éste le libraria de cualquier daño que le quisieran hacer.

— Ven, es tuya, no temas nada — insistió el *cabecilla*; — y viendo que el niño no se atrevía á acercarse, echó á rodar la manzana para inspirar más confianza á la víctima.

Ver el muchacho la manzana en el suelo, y lanzarse sobre ella, fué cosa de un instante; ya iba á tocarla con sus manos, ya se creía dueño del sabroso fruto, cuando sonó un disparo de arma de fuego, y entre el espeso humo, vióse caer al niño atravesado por una bala cobarde, disparada por un brazo mil veces ruín y despreciable.



Hay personas ciertamente que cual medran no se explica: ahí tiene usted á don Clemente nada menos que regente.
— Sí; pero de una botica.

R. TEJADA.

Noches pasadas, al ir á comenzarse una de las funciones en el Teatro de Apolo, penetró por el pasillo de las butacas un hombre completamente desnudo, promoviendo el escándalo consiguiente. En este hecho, sólo vieron las autoridades una aberración de un pobre loco, que previamente se había despojado de sus vestidos en uno de los retretes; pero nosotros vemos en él algo simbólico. Aquel hombre representaba la literatura dramática del porvenir, y era, de todos modos, un innovador osado, como suelen serlo generalmente.

¿Qué privilegio—se diría—tienen las mujeres para presentarse medio desnudas en el escenario? Hay que acabar con él dando un golpe teatral.

De aquí su exhibición.

Lo malo es que todavía hay personas que acuden al teatro para ver zarzuelas y no cuadros vivos.

El colmo del acierto.

Un aeronauta cruza en su globo por encima de Madrid á mil metros de altura, y ve á un mendigo que presenta á los transeúntes un platillo de hoja de lata. Compadecido del desgraciado, le arroja un perro chico, que va á caer precisamente dentro del platillo.

Trátase de traer á Madrid los restos mortales del insigne pintor aragonés D. Francisco Goya y Lucientes, no sólo por su gran mérito como artista, sino—según dice *La Correspondencia*— por haber sido liberal. No sería muy fácil de demostrar esta última circunstancia, ni hacía gran falta consignarla; pero, en fin, hágase el milagro y no lo discutamos. Los restos mortales de Goya deben descansar en la madre patria, ya sea, como pretende su briógrafo el Conde de la Viñaza, en la basílica del Pilar de Zaragoza, que le debe la pintura de sus bóvedas, ya en uno de los cementerios de Madrid, no lejos de su casita de la ribera del Manzanares y donde pintó sus obras más famosas, donde, en monumento sepulcral, hace tiempo levantado, le aguarda un nicho.

El martes fué día aciago para el Ministerio, que en el Consejo de Ministros celebrado por la tarde, se declaró en crisis. En los momentos en que esto sucedía, el Sr. Sagasta recibió un telegrama de un burlón, fechado en Andújar, y que decía: «Licenciado en Derecho, se ofrece para desempeñar una cartera. — *Moreno.*»

¿Y por qué no complacerle? — se ha preguntado mucha gente. — ¿Había de hacerlo peor ese Licenciado que los *morenos* que desde hace años nos vienen gobernando?

En la noche del martes, todos los locales de Madrid que utilizan el alumbrado eléctrico de la Compañía Madrileña, se quedaron á oscuras, entre ellos el Real y otros teatros. «Se ha fundido una plancha» — dijo la Empresa.

A la noche siguiente se repitió el fenómeno, y la Compañía repitió: «Otra plancha.»

La frase ha hecho fortuna, y el público, fijándose en dicha Compañía, repite desde entonces: ¡Plancha! ¡Plancha!

— ¡Quién fuera negro! — exclamaba un cesante.

— ¿Para qué?

— Para venderme; y crea usted que me daría muy barato.

— Acaso haya quien compre hombres blancos.

— Voy á poner este anuncio en los periódicos: «Se vende un hombre por la mitad de su valor.»

Con valor sin segundo un abismo salvé tras otro abismo; y, aunque de todo me salvé en el mundo, nunca pude salvarme de mi mismo.

CAMPOAMOR.

En un pueblo de Valencia, y durante una representación dramática, cayó el telón antes de tiempo, y mató á un actor é hirió gravemente á otro. El periódico que da la noticia, añade: que sólo se interrumpió la representación

para retirar los cuerpos, siguiendo después como si tal cosa.

Lo que no dice, es cómo se les sustituyó en la obra dramática.

Ustedes pueden hacer lo que quieran; pero nosotros no hemos creído la noticia.

La ingratitud ha sido siempre justa recompensa de las traiciones.

VALTOUR.

La bandera es la patria, su orgullo, su gloria, su salvación y su recuerdo.

GENERAL BOSQUET.

Anúnciase el establecimiento en Madrid de una elegante peluquería servida por señoritas extranjeras, y llamada á un éxito enorme.

¡Por lo menos no le hablarán á uno de política mientras le afeiten ó le den jabón, y eso vamos ganando!

Como el pozo de Facundo hay un poeta embeleco, extremadamente *seco* y casi nada *profundo*.

J. MARTÍNEZ Y VILLER GAS.

— Consuélate, amigo mío... La pérdida de tu esposa es lo más natural del mundo... Era de mucha más edad que tú, y debía morir antes.

— ¡Sí... es la cuenta que yo me eché al casarme con ella!

Rezaba el Rosario un usurero muy devoto y abstraído.

— Sin duda pide perdón á Dios de sus usuras — dijo uno.

— No lo creas: cuando repasa las cuentas del Rosario, es que pone á Dios cuentas de interés, por que sabe que da ciento por uno.

La pereza es el primer atributo del hombre.

LIREUX.

El corazón es un album, en el cual quedan siempre páginas que llenar.

LACROIX.

CANTARES GITANOS

Aire que vienes de arriba no descompongas mi pelo; repara que estoy peinada de manos del bien que quiero.

* * *

Todito te lo perdono menos faltar á mi madre; que una madre no se encuentra, y á ti te encontré en la calle.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.

¡¡MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO!!

¡¡¡ Curiosa Revelación !!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. ¡Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OUVEN, SUR SEINE. FRANCIA.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.— Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

LA URBANA

COMPañÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10.— PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1
MADRID

LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

LIBRO NUEVO
GUERRITA

POR
Antonio Peña y Goñi.

Un tomo de 418 páginas, con el retrato del célebre diestro cordobés.

PRECIO: 4 PESETAS

A los corresponsales y suscriptores de LA LIDIA, 20 por 100 de descuento.

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA

PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.-MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

SUGURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

CH. LORILLEUX Y C.^A

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
NEGRAS Y DE COLORES
TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:
CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28. — BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.
Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPAÑÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

¡¡¡ VIVIR PARA VER !!!

¿Queréis la felicidad para toda la vida? ¿Sí?
Pues mandar **una peseta** en libranza á
D. SERRANO ANTEQUERA (Málaga)
y recibiréis la clave para vuestro porvenir.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA LIDIA» EN BUENOS AIRES

LUIS CAMBRAY

548—CALLE DE SAN JUAN—548